

LA ESPAÑA TEATRAL,

PERIÓDICO

DE TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y MÚSICA.

Le théâtre est ce que l'esprit humain a jamais inventé de plus noble et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir; c'est la le chef-d'oeuvre de la société (VOLTAIRE).

El teatro es todo lo mas noble y mas útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres; es la obra maestra de la sociedad.

Recordarán nuestros lectores, que en uno de los últimos números de este periódico demostramos lo inconveniente, en todos sentidos, de la competencia pretendida por el teatro del Príncipe con el del Circo; hoy, pues, que podemos fundamentar mas aun nuestra razon con datos positivos, nos permitiremos añadir cuatro palabras al efecto, toda vez que nuestro objeto es hacer ver que hablamos siempre desposeidos de pasion y solo con el buen deseo de procurar el posible mejoramiento del arte.

La ejecucion de *La llave de oro*, primera produccion con que ha abierto sus puertas el coliseo del Príncipe, ha convenido perfectamente con una de las circunstancias que consignamos antes, para demostrar el error de la competencia establecida, circunstancia como dijimos, considerable, y de la cual volvemos á hacer mencion ahora por este motivo. En la referida ejecucion hemos visto las escasas fuerzas, salvo ligera escepcion, de los individuos que componen la compañía de dicho teatro, para llevar á cabo su propósito en los

términos que debiera verificarse, si se considera la grande dificultad que en sí tiene; hemos observado, repetimos, que las condiciones de los referidos artistas se hallan muy distantes de ser las que se exigen para un objeto de tanta consideracion, resultando necesariamente por lo tanto, una desproporcion muy notable que produce el efecto indicado anteriormente, esto es, la ineficacia de un empeño de tal naturaleza, y sobre todo los males á que, segun demostramos en el artículo citado antes, dá lugar este empeño. Ahora bien: consignada esta notable desproporcion, demostrada como lo está su inconveniencia, pues no queremos repetir aqui las razones sentadas en nuestro anterior artículo sobre este asunto por ser trabajo inútil, ¿no convendrán con nosotros los que miren esta cuestion bajo su verdadero punto de vista, en que nuestras observaciones eran fundadas?

Hé aquí lo que nos hemos propuesto únicamente al escribir estos cortos renglones. La compañía del teatro del Príncipe, dijimos entonces y repetimos ahora con el apoyo de los



hechos, no reúne las condiciones de una compañía de declamación de primer orden, y pretender, por lo tanto, constituirle en tal, es un error, cuyas consecuencias serán siempre lamentables para todos los que, con más ó menos fé, con más ó menos interés, se dediquen al cultivo del arte de la escena. Es verdad que la referida compañía se compone en su mayor parte de jóvenes de grandes esperanzas, los cuales, bajo la dirección del respectable actor que figura á su cabeza, podrán llegar á ser un día honra de la patria de Cervantes; pero ante todo es preciso convenir en que esta circunstancia será muy buena para el porvenir, no para el presente que es del que tratamos, y aun en este caso permítansenos decir que no creemos el medio mejor, para aprender, empezar por hacer el papel de maestros, que es lo que hasta ahora hemos visto.

Repetimos que consideramos en lo que se merecen á los referidos artistas; nuestras palabras van solo dirigidas á las consideraciones que anteriormente hemos espuesto.

L. M. B.

VARIETADES.

Apesar de nuestra firme resolución de no insertar en las columnas de nuestro periódico ningún género de composiciones poéticas, en razón al abuso que de esta práctica se ha hecho en casi todos los periódicos literarios, no contribuyendo poco á su descrédito ese farrago atroz de compositores ambulantes que andan oliendo siempre una redacción en que encajar las suyas, quebrantamos hoy nuestro propósito y exclusivismo con nosotros mismos, para dar cabida á la *narración épica* que sigue, mas aun que por su mérito literario, por corresponder á la buena acogida que nuestra insignificante publicación, ha merecido de la augusta señora á quien está dedicada, esperando de la bondad de nuestros lectores, la aceptaran buena ó mala, segun les parezca, en gracia á la bondad de la idea.

ESPAÑA.

NARRACION EPICA,

Dedicada á S. M. la Reina doña Isabel II.

Introduccion.

En un rincón de Europa situado
Hay un país ameno y delicioso,
De mares y montañas rodeado,
De tierra fértil, y de cielo hermoso;
Su suelo por doquiera está surcado
De manso arroyo, ó río caudaloso,
Y hacen brotar sus aguas cristalinas
Frutos lozanos, flores peregrinas.

Sus dilatados límites señala
Al Norte el Pirineo, y tiene á raya
De su inmenso poder haciendo gala
Al Océano el golfo de Vizcaya;
Y el mar Mediterráneo que resbala
Manso unas veces sobre ardiente playa
Por el Este y Sud, la costa baña
De nuestra rica y poderosa España.

También por el Oeste el Océano
Sus muros bate y con enojo azota,
Y airado ruge y se revuelve insano
Si impetuoso el viento lo alborota;
Mas todos sus esfuerzos son en vano
Porque allí le contiene fuerza ignota,
Y se agita y se estrella rebramando
Montes de espuma en furor alzando.

Bajo un cielo sereno y trasparente
Alumbrado de un sol esplendoroso.
Con un suave y perfumado ambiente,
Y un horizonte rico y caprichoso,
Es la dichosa y envidiada gente
Que puebla su terreno delicioso,
Bella y audaz, y fuerte y valerosa,
Tranquila en los peligros, y animosa.

Hállanse allí con variedad reunidos
Los frutos todos de lejanas tierras,
Allí se encuentran por doquiera unidos
Amenos valles y fragosas sierras.
Descubiertas montañas, y escondidos
Bosques, y selvas do en perpétuas guerras
Nacen, viven y mueren ignoradas
Las fieras, en sus cuevas retiradas.

Y este suelo tan rico y poderoso,
Esta tierra feraz y bendecida,
Muchas veces ha estado á el ominoso
Yugo fatal de un déspota vendida;
Este país, tan noble y valeroso,
Del que sois por su bien Reina querida,
También ha sido por contraria suerte
Presa de la codicia del más fuerte.

Intrusos que á la España gobernaron,
Y sus destinos, sin deber, rigieron,
De su riqueza el manantial secaron
Y en un mar de desgracias la sumieron,
Dentro del corazon la voz ahogaron
Del patrio amor, y sin piedad hirieron
Con agudo puñal, á la abatida
Madre amorosa que les dió la vida.

Y en destruirla todos de consuno,
En su desgracia se gozaron todos,
Sus hijos la quitaron uno á uno
Por mil caminos y diversos modos;
En contra todos y en favor ninguno,
Fenicios y Romanos, Suevos, Godos,
Y el árabe, el Francés... y el cielo mismo
Se unieron para hundirla en el abismo.

Pero no,... todos no,... Aun la historia
Nos recuerda en sus páginas brillantes
Nuestre antiguo poder, y la alta gloria
De nuestras armas por doquier triunfantes:
Al par de una derrota, cien vicorias;
Y por cada traicion. cien mil constantes
Ejemplos de lealtad y de civismo,
De abnegacion, de audacia y de heroismo.

Y en sus Reyes tambien... Desde su trono
Con mano fuerte y corazon sincero,
Ha habido alguno que que el inicuo encono
Supo atajar del déspota extranjero;
Y de su patria y de su fé en abono
No temió desnudar el limpio acero,
Y en su santo furor y justa saña
Dieron gloriosos dias á la España.

Y al par que en unos el esfuerzo brilla,
De inteligencia el fuego en otros arde,
Que tambien en el sòlo de Castilla
Que de grandes varones hace alarde
Asentó una mujer su régia silla,
E hizo temblar al Arabe cobarde,
Que hasta entonces audaz desafiaba
A una nacion que muerta imaginaba.

De enemigos temibles acechada,
Objeto de traiciones y de amaños,
Ha sido siempre presa codiciada
De la ambicion de preprios y de estraños:
Por el mar y los montes rodeada
Que de muro la sirven, largos años
Ha sostenido con gloriosas guerras
La integridad de sus fecundas tierras.

Y en medio de las luchas fratricidas
Que su sangre y tesoros consumieron,
Y de tantas desgracias repetidas
Como á la pobre España persiguieron,
Brillaron, cual estrellas, escondidas
En los sombríos cláustros do vivieron
Por preclaros ingenios cultivadas,
Las ciencias y las artes mas preciadas.

¡Pobre patria, tan bella y generosa
Y de fatal destino perseguida!
Tú que vencida á un tiempo y temblorosa
En el polvo te hundistes abatida,
¡Alza al cielo tu frente victoriosa;
Nueva gloria te aguarda, nueva vida,
Que otra Isabel en tu destino impera,
Mas noble y grande que Isabel Primera!

Hoy la patria del Cid y de Pelayo
En vos Señora su esperanza funda,
Y vuelve de su lánguido desmayo
Al nombre solo de Isabel Segunda:
Hace de nuevo de su esfuerzo ensayo,
Y con doble valor, con fé profunda,
Al encontrarse fuerte y vigorosa.
Os ofrece su diestra poderosa.

¿No recordais la sangre que aun humea
De Navarra en los campos derramada?
¿No oís aun de la fatal pelea
El hórrido clamor, y la agitada
Respiracion del héroe, que desea
Morir matando en lucha encarnizada,
Para salvar á costa de su vida
El trono de una Reina tan querida?

Doquier, Señora. que volvais los ojos,
Al hondo valle, ó la encrespada sierra,
Vereis los campos con su sangre rojos,
Tristes vestigios de pasada guerra:
Cubierta por doquiera de despojos
Aun palpitantes, hallareis la tierra,
Y doquier que fijéis vuestra memoria,
Acolí ha habido un embate. una victoria.

Por sostener un trono vacilante,
Desnudo el pecho de acerada malla,
Con ánimo resuelto, y con pujante
Brazo, lanzóse al campo de batalla.
Nada es su arrojo á contener bastante,
Y donde quiera que al contrario halla,
Con rudo embate en lid desesperada
Le vence, le aniquila, le anonada.

Y este pueblo que supo entusiasmado
Arroyos derramar de sangre hirviente,
Siempre leal, de vuestra voz llamado
A vuestra voz acudirá valiente.
Que su antiguo denuedo no ha menguado,
Ni nunca el miedo acobardó á su gente,
¡Altas hazañas y grandiosos hechos,
Son patrimonio de españoles pechos!

Y vos, señora, que con noble empeño
Mas que cual reina como madre amante,

De la fortuna en rigoroso ceño
 Quereis trocar en plácido semblante;
 Vos, que piadosa, con letal beleño
 Adormecer ansiarais el punzante
 Fiero dolor que abate y anonada
 A esta pobre nacion tan desgraciada.

Vos á la que cual iris de bonanza
 Al empezar vuestro feliz reinado
 La España saludó con esperanza
 Como á su ángel bueno deseado;
 Vos, que de la justicia la balanza
 Siempre inclináis de la piedad al lado,
 Porque es sensible vuestra alma y tierna,
 Y en ella solo la piedad gobierna.

Hoy, que teneis á vuestro lado el fruto
 Que ha de labrar del pueblo la ventura,
 Trocando en galas el antiguo luto,
 Y en tranquilos placeres la tristura;
 Hoy, que todos al par rinden tributo
 De respeto y amor, á la hermosura
 Y á las brillantes prendas que atesora
 La que de España es reina y señora.

Hoy que olvidados del pa sado encono
 Los españoles todos son hermanos,
 Y yacen, por fortuna, en abandono
 La lanza, el sable y el fusil insanos;
 Hoy que podeis segura en vuestro trono
 A la menor señal de vuestras manos
 Las virtudes premiando que ennoblecen,
 Castigar los delitos que envilecen:

Que os es dado tambien el ocuparos
 De madre en los dulcísimos cuidados,
 Porque podeis tranquila dedicaros
 A cultivar vos misma en los amados
 Hijos que el cielo determine daros,
 Los sentimientos nobles y esforzados
 Que han de nacer y germinar en ellos,
 Instintos grandes, sentimientos bellos.

Hoy que todo es sosiego y alegrías
 En vuestro derredor.... ¿quereis, señora,
 Saber la historia llena de agonías
 Del pueblo que regís y que os adora?
 ¿Quereis oír de los pasados dias
 El relato de guerra destructora,
 Que sus hijos diezmando aniquilaba
 Su poder, y sus campos destrozaba?...

Oidlos, si, y en la memoria fijos
 Por siempre os quedarán, noble señora,
 Y enseñareis á vuestros régios hijos,
 Cuando les llegue de reinar su hora,
 Con qué afanes continuos y prolijos
 Supo este pueblo tan tranquilo ahora,
 Su sangre derramar en crudas guerras
 Para á sus reyes conservar sus tierras.

Y pues al fin el venturoso dia
 Para la fiel España fué llegado,

En el que os puede dar con alegría
 De madre de sus reyes el dictado,
 Benigna recibid, ¡oh reina mia!
 Este canto por vos sola inspirado,
 Que temeroso á vuestros piés someto
 Como prueba de amor y de respeto.

M. (Continuad.)

COSTUMBRES.

Una visita de cumplido.

Nada mas tonto y fastidioso que una de estas visitas que exige la etiqueta. A los ocho dias de ser presentado en una casa, ó en una tertulia, tiene vd. que cumplir con esta indispensable exigencia de la buena sociedad; se planta uuo su frac negro, chaleco blanco, y guante idem, y se dirige á la casa de cumplido: despues de un cuarto de hora que lo tiene á vd. á la puerta el bárbaro del gallego sin comprender el nombre de su señora, por quien vd. le pregunta, lo hace pasar á la sala, mientras pasa recado. La señora, las mas veces es casada, aunque no deja de ser viuda muchas otras; pero de cualquier modo, ella es una señora de treinta á treinta y cinco años, poco mas ó menos, cuya fisonomia triste y macilenta deja entreveer algun resto de hermosura, á traves de la palidez de sus mejillas; su brillante educacion buen trato, y proverbial amabilidad, cualidad que realzan mucho mas una regular instruccion, forman un conjunto agradable que le ha merecido entre los hombres, la reputacion de una señora tratable cuya amena conversacion recrea y distrae: Otro cuarto de hora ha pasado, (lo menos) desde que ha sido vd. introducido, cuando madama se presenta: y aqui es ella: empiezan los cumplimientos de ordenanza:

—Señora, á los pies de V.

—Caballero, ruego á vd. me dispense, si le he hecho esperar demasiado; pero estaba dando órdenes á la doncella y me ha sido imposible presentarme tan luego como hubiera deseado.

—Señora, vd. está siempre cumplida; y solo siento haberla distraido de sus quehaceres.

—Nada de eso: precisamente me disponia á recibir en el momento que vd. llega á honrarme con su presencia; ademas, su visita de vd. me es tanto mas agradable, cuanto que me pone en el caso de repetirle mis ofrecimientos.

—Señora, vd. me confunde: ciertamente que el que ha venido á honrarse á su casa soy yo, y no encuentro palabras que espresen bastante todo el placer que recibo en esto.

—Vd. siempre tan galante.

—Y vd. siempre tan amable.

—Gracias, es vd. muy lisongero.

—No; digo á vd. lo que siento y nada mas: nunca he sabido adular.

—Y que tal, se divierte vd. mucho?

—Pss, así, así; le aseguro á vd. que ya los paseos me cansan, en el teatro me aburro, las sociedades, unas por la estremada etiqueta, otras por haber degenerado de su primitivo objeto,

me fastidian ; crea vd. que la tan ponderada vida de Madrid llega á ser insoportable.

—Pues permítame vd. que le diga que en esa hay algo de exageracion; á lo menos si se ha de juzgar por las apariencias; dias pasados tuve el gusto de ver á vd. en el Circo en la representacion del Atila, y no estaba vd. tan aburrido como pretende: alabo su gusto de vd. porque la señora á quien vd. obsequiaba era lindisima! qué tal le pareció á vd. la ópera?

—En cuanto á la partitura, bien; pero la ejecucion en general fué malísima.

—Salimos muy tarde.

—Sí; eran cerca de las doce.

—Y luego con un piso tan malo! Ha visto usted que tiempo! yo no he conocido invierno mas fatal que el presente

—Efectivamente, es insufrible; á no tener carruaje no se puede transitar por las calles; yo le aseguro á vd. que esto me pone el humor malísimo.

Y eso que vds. los hombres, al fin, con su doble calzado pueden sobrellevar mejor las continuas lluvias; pero nosotras. Jesus! nos ponemos perdidas.

—Sí, ciertamente, yo no sé cómo... pero variando de conversacion señora mia: nadie puede disputar á vd. su refinado gusto, é inteligencia artística; basta solo pasar una mirada sobre la coleccion de cuadros que adornan su sala para convencerse de esta verdad; especialmente la Concepcion que está en el testero de enfrente, es una obra maestra de la escuela Sevillana, y dé un efecto admirable.

—Caballero, V. me favorece demasiado; no es á las dotes artísticas ni al buen gusto que me supone á quien debo la regular coleccion que usted ve; proceden de la herencia de un tio mio que fué obispo de Calahorra; felices tiempos aquellos en que se compraron estos cuadros! qué diferencia en el dia!

—Es verdad; en el dia los obispos no compran cuadros; al contrario, el que los tiene, los vende.

No han pasado diez minutos en esta insulsa conversacion, cuando un nuevo personaje se presenta en la sala; este es un niño de la señora, que aprovechando los momentos que le dejó en libertad la criada. se ha entretenido en colocarse el paletó y el sombrero que dejó V. al entrar sobre una silla del recibimiento y entra hecho un pelee, cantando, pisoteando su pobre paletó de usted como si fuera una alfombra y tocando generala en su flamante sombrero, pero nada; V. se rie á carcajada tendida, celebrando la gracia del angelito, por mas que interiormente esté V. maldiciéndole á él y á toda su generación, al ver su paletó que el dia antes le costó veinticinco ó treinta duros. sirviendo de miserable rodilla y á su infeliz sombrero echo tambor de retreta. Por fin, una brusca interpelacion que le dirige la señora á su niño, lo restituye á V. un tanto su pérdida tranquilidad.

—Niño! qué haces?

—Nada, mamá; es que me he vestido asi para asustar á Luisa; mira, mira que bieu estoy.

—Muchacho! quitate eso inmediatamente, sino

quieres que te cueste cara tu osadia. No ves que esa ropa es de este caballero y se la estás ensuciando?

—Señora, tranquilícese V.; eso no vale nada; son cosas de criaturas, sigue hijo mio, sigue.

—No señor, nada de eso; la educacion de los niños es el primer deber de un buen padre y yo no puedo consentir.... Vamos niño! no oyes lo que te digo?

—Pues no quiero.

—Cómo que no quieres!

La madre se levanta en ademan amenazador y el niño aprieta á correr al redor de un velador que está en medio de la sala en el que hay un magnifico quinqué, sin que su madre pueda alcanzarlo; pisase el paletó, cae contra el velador, tira el quinqué, el aceite se derrama sobre la alfombra, se rompe la barba, y conviértese la sala en un campo de Agramante. El chico se levanta entre lloroso y aturdido por el estrépito, sacándolo la madre de aqnel caos á beneficio de un magnifico sopapo que le aplica entre oreja y oreja, y para completar la fiesta prorrumpen en un lastimero y penetrante llanto, capaz de destruir el tímpano mejor organizado: la madre tira un campanillazo, mandando recoger á la doncella los pedazos de cristal, y ordenándole se lleve al chico inmediatamente; pero este, que ve el pleito mal parado, se refugia entre sus piernas de V. plantándole las manos impregnadas del aceite vertido, en su limpio chaleco.

—Niño, quieres irte? (repite la madre á quien no se le ha ocultado la nueva gracia de su hijo.) Jesus, Jesus! este muchacho es el diablo! Qué dirá este caballero?

—Señora, repito á V. que se sosiegue; nada mas natural de esta edad que estas travesuras; todos hemos hecho lo mismo; ademas que este niño será bueno y obediente en adelante; no es verdad querido?

—Sí, si no me riñen.

—Vamos, siéntate aquí sobre mis rodillas y dime como te llamas.

—Enrique.

—Bonito nombre.

—Ay! que tienes en el bolsillo que snena?

—Es el relój, hermoso.

—Oh! yo quisiera verlo; me lo quieres enseñar?

—Con mucho gusto querido: miralo, oyes como anda?

—Sí.. Ay que bonito!

La señora ha continuado entanto, refiriéndole á vd. las innumerables diabluras de su hijo, y pintándole con los colores mas vivos los disgustos y sin sabores de la maternidad, mientras que el chico aprovechándose de su distraccion, de vd. y de su conversacion con la madre, empieza á darle vueltas y mas vueltas al reló; lo habré casualmente y por un instinto no raro en los muchachos, coje la llave que pende de la cadena y se pone á darle cuerda, hasta que un sonido metálico revela que el reló esta listo para un mes.

—Que has hecho hijo?

—Nada, nada; si le estaba dando cuerda. oiste como sonó?

—Sí; ya oi: amigo eres un gran mecánico!

—Pero criatura, (esclama la madre por la milésima vez) no hay medio de reducirte? con que estas empeñado en hacerme salir los colores á la cara? vete, vete ó te mato.

—Señora no se altere vd., se lo suplico; si no se hubiese descompuesto hoy, se habría descompuesto mañana; además toda la culpa no es del niño... si su amena conversacion de vd. no me hubiera abstraído.....pero es tarde y si vd. me da su permiso me retido. Creo escusado repetir á vd. que puede contarme entre el número de sus servidores y amigos.

—Gracias; vd. sabe que esta es su casa y que puede venir á favorecerla siempre que guste pues tendré en ello un verdadero placer.

—Señorá mil gracias; aprovecharé la ocasion de ponerme á los pies de vd. tan frecuentemente como me lo permitan mis muchas ocupaciones. Adios, Enriquito; me das un beso?

—No; que por tí me ha reñido mamá, otra vez.

—Niño, no seas arisco; dá un beso á este caballero ruego á vd. dispense á mi niño.....

—Señora, por favor... á los pies de vd.

—Beso á vd. la mano.

Hé aquí las visitas de cumplido consideradas en su tipo general; la conversacion es insustancial; se habla del tiempo, de la temperatura de todas las afecciones astronomicas; de la falta de aseó y policia en las calles; de si el alumbrado es malo ó bueno y en fin de otras sandeces por el estilo que fastidian y causan aun cuando el tiempo que marca la etiqueta para esta clase de visitas, sea muy corto. Si, (lo que no deja de ser comun) se añade á esto que algunas veces se encuentra uno con un niño impertinente y cócara que lo pone en el caso que hemos bosquejado, se sale de estas visitas no solo harto sino jurando no volver á la casa sino es las espaldas. ¡Dios nos libre de muchas visitas de esta naturaleza, y sobre todo, de las en que haya chiquillos!

F. P. de M.

CRONICA DE TEATROS.

MADRID.

El tenor Belart, despues de tomar parte en el concierto de palacio, de que hacemos mencion mas abajo, ha debido salir para Valencia, á reemplazar á Sinico; su compromiso, parece que no durará sino un mes.

Despues de la *Traviata*, se cantará probablemente *La Sonámbula* en el Teatro Real, tomando parte en la representacion la Ortolani, Galvani y el baritono Rossi, que hará su *debut*. Despues creemos que canten *El Trovatore*, la Penco, Fraschini, Varessi, y Vialletty.

El sábado hubo en el régio aleázar un gran concierto en el que tomaron parte los primeros artistas del Teatro Real, el tenor Belart y el profesor de oboe Mr. Funaro. Hé aquí el programa.

PRIMERA PARTE. Obertura del *Dominó negro*, de Auber, á grande orquesta. Duo del *Barbieri*

de *Siviglia*, de Rossini. señores Belart y Veressi. Romanza francesa, de Vogel, señor Vialletti. Duo de *Matilde Schabran*, de Rossini, señoras Penco y Marchisio. Fantasias de oboe sobre motivos de *don Pascuale*. Mr. Funaro. Romanza del *Elisir de Amore*, Auber, señor Galvani. Duo de *I Masnadieri*, de verdi, señora Ortolani y señor Fraschini. Cavatina de *Blanca y Faliero*, de Rossini; señora Marchisio. Duo del *Matrimonio Segreto*, de Cimaraosa señores Varessi y Sheggi. Cuarteto de *I Purttani*, señora Ortolani, señores Galvani, Varessi y Vialletti.

SECUNDA PARTE. Obertura de *Zanetta*, de Auber, á grande orquesta. Romanza de Donizetti, con acompañamiento de violoncelo, señores Varessi y Campos. Wals de Venzano, señora Penco. Romanza de *Maria Padilla*, señor Belart, Fantasía para oboe sobre motivos de una ópera de Halcvy, señor Funaro. Cavatina de *La Sonámbula*, señora Ortolani. Aria de la misma ópera, señor Belart. Sesteto de *Lucia*, señoras Penco, Marchisio y señores Fraschini, Varessi y Vialletti.

El señor don Francisco de Valdemosa, profesor de canto de S. M. la reina, dirigió la orquesta, y alternó con el señor Guelvenzu en los acompañamientos al piano.

El concierto empezó despues de las diez. Asistieron el cuerpo diplomático, el Consejo de ministros, altos funcionarios del Estado y las personas de la régia servidumbre. El total de convidados fué de unos trescientos.

Teatro de la Zarzuela. Por fin llegó el día deseado para los zarzueleros, y se abrió al público este coliseo modelo, tan ponderado de todo el mundo: el teatro es bonito, y tiene buena disposicion, salvo algunas escepciones de bulto, que podrian haberse evitado; pero en fin, el caso es que se abrió, y ahora recordamos que el cuervo de la fábula abrió tambien su boca, y dijo *Crua*; y abrió el teatro sus puertas é hizo *fiasco*; y el público murmuró un *de profundis* tan significativo, que el edificio todavia reciente, se estremeció en sus cimientos; y luego se reanimó un tanto con la sinfonía del maestro Barbieri, pero poco despues volvió á caer en su anterior letargo con la *alegoría* que le presentaron, y por último, como si se hallara unido al *Sonámbulo*, por una corriente magnética irresistible, se durmió como aquel, y luego al despertar bostezó y abrió tanta boca como la Señora Ortolani cantando el *Rigoletto*. al decir de nuestro apreciable colega el *Consueta*, y *chicheó* bastante y se largó á su casa apesadumbradísimo de haber gastado cien reales en una butaca, para ver un espectáculo insulso y digno de Chinchon ó del Molar, y no acabó la funcion á farolazos como el rosario de la aurora, por la suma tolerancia y galantería de las gentes de este heróico pueblo, que nunca demuestra mas esta relevante cualidad que le distingue, que en casos análogos.—¿Si se cumplirá con el flamante coliseo aquella consabida conseja que dice: *Jaula nueva, pájaro muerto*? Mucho lo tememos, sobre todo despues de haber oido decir á un *asistencia* del Circo, que trabajando en el foso de aquel teatro, se había encontrado una losa cineraria de marmol negro, en la que con